

Estudio 44

Jesús es declarado Rey

Unidad 5

Contexto: Mateo 21: 1-22

Texto básico: Mateo 21:1-9, 12, 13, 19-22

Versículo clave: Mateo 21:9

Verdad central: Las acciones de Jesús en Jerusalén proclaman formalmente que él es el Rey del reino de los cielos.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento de la importancia de las acciones de Jesús en Jerusalén y su actitud de evitar la práctica de una religión vacía.

Estudio panorámico del contexto

1. La entrada triunfal en Jerusalén, Mateo 21: 1-11
2. La purificación del templo, Mateo 21:12-17
3. La maldición de la higuera estéril, Mateo 21: 18-22

La entrada de Jesús en Jerusalén tanto como sus primeras acciones allí fueron muy precarias. El mesianismo judío y sus expectativas eran de carácter político, mientras que la misión de Jesús era profética (Luc. 9:31). Jesús se preguntó: "¿Cómo presentarme en Jerusalén como un mesías siervo, y no como un conquistador? ¿Cómo librar el templo del abuso comercial? ¿Cómo comunicar que el judaísmo es hipócrita?" Sus anteriores enseñanzas y advertencias no habían cambiado las esperanzas equivocadas de los doce, mucho menos las de las multitudes. Entonces, Jesús dramatizó su misión y mensaje divinos utilizando animales, milagros e ilustraciones.

La entrada triunfal en Jerusalén, Mateo 21:1-11. Esta entrada dramatizada simbolizó la misión de Jesús "a las ovejas perdidas de la casa de Israel" (10:6). Israel había olvidado su razón de ser, dictada por Dios a Moisés en el Monte Sinaí: "me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa" (Exo. 19:6). Dios les instituyó como una nación designada a una obra de servicio a todas las naciones, pero ellos llegaron a ser una nación con aspiraciones de ser servidos por las naciones en su capital mundial de Jerusalén. Sus anhelos políticos resultarían en su destrucción nacional como predijo Jesús (24:2). Escribiendo una década después de la destrucción de Jerusalén en 70 d.

de J. C., Mateo confirmó las palabras de Jesús citando las Escrituras (Isa. 62: 11; Zac: 9:9; Sal. 118:25, 26; Deut. 18: 15).

La purificación del templo, Mateo 21:12-17. Cuando Jesús limpió el templo, se manifestó el hecho de que tanto sus acciones como sus palabras eran proféticas. Sólo los profetas tenían más autoridad en Israel que los sacerdotes. La secta sacerdotal de los saduceos dominaba el templo, y sus intereses ceremoniales les habían desviado hasta el punto de abusar el uso del templo. Las ventas, compras y el cambio de monedas eran actividades comerciales "extras" de los sacerdotes que la ley no exigía. Asimismo, el exclusivismo racial prohibía la entrada de los gentiles y aun de las mujeres judías en los atrios interiores del templo. Por desgracia, a veces los criminales eran escondidos de los romanos por los saduceos, por eso, Jesús llamó el templo una "cueva de ladrones" (v. 13).

La maldición de la higuera estéril, Mateo 21:18-22. Al encontrar que la higuera tenía sólo hojas sin fruto, Jesús tuvo otra oportunidad de enseñar a los doce. Ellos sabían que la higuera era símbolo de la nación de Israel, por lo tanto, Jesús pronunció el juicio de Dios sobre su propia nación por causa de la religión vacía. La nación de Israel aparentaba ser muy religiosa con sus miles de sacerdotes, peregrinos y ceremoniales, pero en realidad no llevaba "frutos dignos de arrepentimiento" como había exigido Juan el Bautista (3 :8). Jesús también les advirtió de la falta de fe y oración en Israel (vv. 21, 22), añadiendo la necesidad de permanecer en él para llevar mucho fruto (Juan 15: 1-6).

Estudio del texto básico

1 La entrada triunfal a Jerusalén, Mateo 21:1-9.

V. 1. Aquí los nombres geográficos eran reales, además de simbólicos. *Jerusalén* como "la ciudad de David" debía recibir al *Hijo de David* (v. 9). *Betfagé* quería decir "la casa de higos tiernos", indicando la condición espiritual que Dios esperaba de Israel (vv. 18-20). Sin embargo, dentro de poco en el *monte de los Olivos* Jesús tendría que anunciar la inminente destrucción del templo (24: 1-28).

Vv. 2, 3. "Los principales sacerdotes resolvieron matar (a Jesús) también a Lázaro" (Juan 12:10), por eso, fue necesario hacer planes secretos para conseguir *una asna y un borriquillo con ella* para dramatizar la entrada de Jesús en Jerusalén. Asimismo, la amenaza judía dictaba una

contraseña: *El Señor los necesita*. Sin estos preparativos previos, los sacerdotes con la ayuda romana pudieran haber estorbado esta entrada significativa.

Vv. 4, 5. Según Mateo, todo el plan se realizó porque concordaba con el propósito divino anunciado *por el profeta* (o los profetas). Isa. 62: 11 contiene la promesa de la salvación para *la hija de Sion* (Jerusalén). Zac. 9:9 predice: *tu Rey viene a ti, manso y sentado sobre una asna*. Es notable que Mateo no incluyó otras expresiones de profetas como Isaías: "su recompensa viene con él", ni de Zacarías: "justo y victorioso", no dejando ninguna duda de que la entrada de Jesús en Jerusalén fue una manifestación de servicio, no una conquista en busca de recompensas.

Vv. 6, 7. Los discípulos encontraron todo como Jesús les había dicho y *pusieron sobre ellos sus mantos y él se sentó encima de ellos*. Algo difícil de entender es la palabra *ellos* como referencia a los mantos o a los animales. Era imposible para Jesús sentarse sobre dos animales a la vez, por eso, algunos interpretan que los mantos fueron colocados encima de los dos animales, pero que Jesús *se sentó encima de ellos* (lo mantos) que fueron puestos sobre uno de los animales.

Vv. 8, 9. Tender los mantos y las ramas por el camino fue un acto de júbilo y adoración. Además, con la aclamación atribuyeron a Jesús dos títulos mesiánicos:

Hijo de David y el que viene en el nombre del Señor (Sal. 118:25, 26). También las multitudes con mucho entusiasmo gritaron: *¡Hosana en las alturas!* designándole como "el profeta" que Moisés les había prometido (v.11; Deut. 18:15). Sin embargo, todavía insistieron en sus esperanzas vacías de la libertad política del yugo romano, la restauración del trono de David y el establecimiento de un reino judío en Jerusalén.

2 La purificación del templo, Mateo 21: 12, 13.

V. 12. Cerca de las entradas del atrio de los gentiles se realizaban varios servicios que eran necesarios para los sacrificios en el templo. Al entrar, todos tenían que llevar sus monedas con la imagen del César a *las mesas de los cambistas* para trocarlas por fichas del templo. Después, con éstas compraban donde *vendían palomas* y ovejas, ya que los peregrinos no podían traer de lejos éstas para los sacrificios. Sin embargo, este servicio no tenía como fin ayudar y llegó a ser un abuso por la extorsión y los precios excesivos; por eso, Jesús *echó fuera a*

todos ... y volcó las mesas.

V. 13. Jesús recordó enfáticamente la función del templo: *Mi casa será llamada casa de oración* (Isa. 56:7). Jesús restauró el uso correcto del templo dictado por el propósito original del tabernáculo. Dios había dicho a Moisés: "Allí me encontraré contigo y hablaré contigo todo lo que te mande para los hijos de Israel" (Ex. 25 :22). Jesús se entristeció al ver a los prosélitos gentiles del judaísmo limitados a este atrio orando en medio del mercado que había hecho del templo una *cueva de ladrones*. Por lo tanto, otra vez Jesús dramatizó su misión de restauración sanando a los "ciegos y cojos que vinieron a él en el templo" (v. 14), y aceptó la alabanza cuando "los muchachos le aclamaban en el templo" (v. 15), confirmándola por las Escrituras (Sal. 8:2). Jesús trató por todos estos medios de llenar la religión vacía de los judíos con el servicio. y la adoración del reino de Dios.

3 La maldición de la higuera estéril, Mateo 21: 19-22.

V. 19. *Nunca jamás brote fruto de ti.* Una maldición tan fuerte no se justificaba sino para servir como una lección profética para los doce condenando al judaísmo por su falta de fruto espiritual. La higuera dio toda evidencia de llevar fruto con sus hojas, pero Jesús *no encontró nada en ella sino sólo hojas*. En otro lugar, también Lucas cita a Jesús tocante al judaísmo vacío en la parábola de la higuera estéril: "Si da fruto en el futuro, bien; y si no, la cortarás" (13:9). Por esta razón, Mateo agrega el veredicto de Jesús sobre Israel: "el reino de Dios será quitado de vosotros y será dado a un pueblo que producirá los frutos del reino" (21:43).

V. 20. El hecho de que **la higuera pronto se secó** y que *los discípulos, al verla, se maravillaron* indica que Jesús estaba usando su poder milagroso en esta oportunidad final para enseñarles acerca de la inminente destrucción de Jerusalén.

V. 21. Jesús estaba tratando de profundizar el entendimiento de los doce, quienes todavía no captaban el simbolismo de la maldición, sino que se maravillaron de lo que veían, diciendo: "¿Cómo se secó tan pronto la higuera?" Otra vez Jesús les guiaba al significado espiritual añadiendo el símbolo del monte: *Quítate y arrójate al mar*. Con el milagro de la higuera y esta hipérbole del monte, Jesús estaba indicando que la fe era la solución al problema de la hipocresía judía. Además, les hizo partícipes en el triunfo del reino de Dios en Israel y en toda la tierra:

si tenéis fe y no dudáis, no sólo haréis esto.

V. 22. *Todo lo que pidáis*, fue una promesa en el contexto del avance del reino.

Esta no incluyó la promesa de dar a los doce cualquier cosa, como un reino político en Jerusalén (16:21-23) o de sentarse "a su derecha y a su izquierda" (20:21). Más bien, pidiendo *en oración, creyendo* les daría todos los recursos divinos necesarios para desenmascarar las religiones vacías ("higueras estériles") y para eliminar todo obstáculo ("monte") al triunfo del reino.

Juan 15: 1-11 es otra referencia al peligro de la religión y el discipulado sin fruto.

Como Mateo, Juan cita las mismas palabras de Jesús en cuanto a la oración: "pedid lo que queráis, y os será hecho" (v. 7), y agrega otra condición indispensable:

"Permaneced en mí, y yo en vosotros ... separados de mí, nada podéis hacer" (vv. 4, 5). Ningún discípulo del declarado Rey Jesucristo puede ser partícipe fiel en el establecimiento del reino del Rey en "todas las naciones" (28: 19) sin los recursos divinos que vienen por medio de la fe, la oración y la comunión con el Rey.

Aplicaciones del estudio

1. ¿Cuándo somos triunfantes? La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén nos exige pensar de nuevo el concepto de éxito que prevalece en nuestras iglesias hoy en día. No son las estadísticas de asistencia, programas y actividades las que indican si somos triunfantes en el Señor, ni los edificios construidos son evidencia de la victoria espiritual. Más bien, el triunfo siempre ha sido la humildad delante de Dios y el servicio a favor de otros, como dijo el profeta, confirmado por Jesucristo mismo: "He aquí tu Rey viene a ti, humilde y montado sobre un asno" (Zac. 9:9).

2. ¿Cuándo somos puros? Jesús dijo: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (5:8). Estos tienen ojos que se enfocan únicamente en la voluntad de Dios. En el día de Jesús los ojos sacerdotales se enfocaron en un templo comercial, y no en "una casa de oración" (21: 13). Hoy en día nuestros ojos pueden enfocarse en presupuestos, gastos, créditos, etc., hasta que la iglesia se vuelva impura y nuestros corazones lleguen a estar sucios. Somos purificados y veremos a Dios cuando la adoración y la oración predominan en la

iglesia.

3. ¿Cuándo somos malditos? La respuesta es: ¡Cuando somos hipócritas! Israel era como la higuera estéril, pretendiendo ser fructífero pero llevando "sólo hojas" (21: 19). ¡Apariencia sin constancia! En la actualidad hay mucha apariencia que interpretamos como obediencia al Señor: "¿No profetizamos, no echamos demonios y no hicimos muchas obras poderosas en tu nombre?" ¿Qué nos diría Jesús? "[Apartaos de mí, obradores de maldad!" No es que no estamos haciendo "muchas obras" en nuestras iglesias, sino que no obedecemos "la voluntad del Padre que está en los cielos" (7:21-23).

Ayuda homilética

La iglesia triunfal

Mateo 21:1-11

Introducción: El triunfo de la iglesia contemporánea es simbolizado por la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Hay algunos pasos en ese acontecimiento que nos indican el camino de la victoria:

I. Esperar las instrucciones del Señor, Mateo 21: 1-3.

1. Para los discípulos:

- -Jesús designó el tiempo oportuno (v. 1).
- -Jesús dio las instrucciones exactas (v. 2).
- -Jesús había hecho los preparativos previos (v. 3).

2. Para nuestra iglesia Jesús hará lo mismo. -si estamos siguiéndole de cerca.

- -si estamos dispuestos a oír sus instrucciones.
- -si estamos discerniendo sus preparativos.

II. Estudiar las Escrituras, Mateo 21:4, 5.

1. Los discípulos vieron que Jesús estaba confirmando y cumpliendo la profecía (v. 5).
2. Nuestra iglesia pueda confirmar la certeza de las instrucciones de Jesús por medio de las Escrituras.

III. Evangelizar las multitudes, Mateo 21:6-11.

1. Los discípulos obedecieron las instrucciones de Jesús, por eso:
 - -Las multitudes le recibieron (v. 8).

- -Las multitudes le aclamaban (v. 9).
 - -Las multitudes le reconocieron (vv. 10, 11).
2. Nuestra obediencia resultará en un testimonio evangelizador delante del mundo.

Conclusión: Hay tantos ejemplos, proyectos y modelos hoy que nos pueden distraer de las instrucciones particulares del Señor para nuestra iglesia. La única manera de triunfar es seguir los pasos de Jesucristo, así él nos dará también una entrada triunfal en nuestra ciudad y mundo.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Mateo 21:23-32

Martes: Mateo 21:33-46

Miércoles: Mateo 22: 1-14

Jueves: Mateo 22:15-22

Viernes: Mateo 22:23-33

Sábado: Mateo 22 :34-46